

# EL POSMODERNISMO Y SUS IMPLICACIONES GRAFOPSICOLÓGICAS

*Por MARILUZ PUENTE BALSELLS*

*Bil 20 AGC*

El análisis de la identidad individual no puede dissociarse de la identidad social (Augé, 1994). En este sentido, Azevedo (Claudio, 1986) apunta que en todos los seres humanos se pueden distinguir dos partes:

- 1) el ser individual, ligado a su naturaleza biopsíquica.
- 2) el ser social, vinculado a la sociedad, que es su medio permanente.

Y de la implicación recíproca entre individuo y sociedad surge el hombre como un ser eminentemente social.

El hombre nace dentro de una organización social ya constituida; aprende las pautas de comportamiento, valores y tradiciones del grupo social; establece redes sociales, necesarias para su supervivencia. Y es a partir de este aprendizaje -a través de múltiples instituciones (familia, grupo de iguales, escuela, medios de comunicación...)-, de la práctica social y de la asunción de roles (Mead, 1934) que se moldea la personalidad del sujeto, potenciando y/o inhibiendo determinados atributos psicológicos.

Pero en este proceso de adecuación social –socialización- el individuo que recibe la “experiencia socio-cultural” no se limita a reproducirla mecánicamente (Claudio, 1986) sino que, mediatizada por su propia personalidad, la aprehende, reinterpreta y personaliza, lo que posibilita el cambio, y, por tanto, la evolución de la sociedad en el tiempo.

Y al tiempo histórico se refería Ortega y Gasset al afirmar que cada generación es fruto de su tiempo (de las vigencias sociales) y que éste ejerce un influjo sobre cada individuo en particular. Siguiendo el pensamiento orteguiano de comprensión del

hombre a través de su tiempo, deberíamos interrogarnos sobre las claves de nuestro tiempo.

Estamos inmersos dentro de lo que la intelectualidad denomina Posmodernidad aunque no llegue a un acuerdo sobre el nacimiento del término así como de su significado. Para Sánchez Merina (1997) el vocablo “posmodernismo” tiene un origen arquitectónico, apareciendo por primera vez en 1945 cuando Joseph Hudnut escribe la obra *La Casa Posmoderna* y en ella se hace un alegato de la libertad individual frente al control colectivo. Paralelamente, en ciencias sociales, Arnold J. Toynbee en su *Estudio en la Historia* se refiere a la época posmoderna como integradora de modelos sociales diversos (pluralismo). También, en torno a la década de los 40 Venturi adjudica la paternidad del término a su profesor en Arquitectura Jean Labatut. Pero quizás la fecha más comúnmente aceptada (Mc Gregor, 1996) es la de 1977 con la publicación del libro *El lenguaje de la arquitectura Posmoderna* de Charles Jencks donde se asegura que en 1972 con la demolición del complejo Pruitt-Igoe -bloques de viviendas populares- se puso fin al movimiento Moderno de arquitectura y nació la revolución Posmoderna. Se dejaba atrás el funcionalismo para centrarse en lo estético, incorporando estilos del pasado de forma ecléctica. Al año siguiente, en 1973, Venturi proponía como resultado de la crisis energética que se padecía, “decoración es más barato”, siendo para ciertos sectores el punto de partida del posmodernismo.

Esta imprecisión acerca de la fecha de inicio, de sus posibles promotores, así como del significado del movimiento posmodernista es el tema central de la obra “Apostillas a *El nombre de la rosa*” de Umberto Eco (1984).

Para este autor, el Posmodernismo es una tendencia que no debe ser categorizada simplemente como un período cronológico (actual) propio de Occidente, sino que es una “categoría espiritual” o “metahistórica” que trasciende, va más allá, hace referencia a una situación de crisis propia de cada época (en este sentido, identifica el término con manierismo). Cuando lo clásico, entendido como un conjunto de “experiencias depuradas y decantadas en el tiempo” (García I., 1997), asimiladas e interiorizadas por el colectivo, se convierte en una carga pesada, en un lastre, surge el deseo de liberarse, de abrirse a nuevos caminos. Así, el posmodernismo intenta destruir el pasado, buscar un nuevo lenguaje (pero sin referencias a las que aferrarse) surge el silencio, lo que obliga irremediabilmente a recurrir de nuevo a ese pasado pero sin sacralizarlo (Eco, 1984).

Y el pasado y su relación con el posmodernismo es uno de los rasgos distintivos de este movimiento. A diferencia de Umberto Eco que lo convierte en un juego de guiños irónicos, Marc Augé (1994) le confiere un carácter negativo; si la modernidad es la conciliación armónica de dos mundos diferentes (pasado y presente) el posmodernismo o sobremodernidad tiende a banalizar y esperpentizar el pasado y lo utiliza de acuerdo a sus intereses vaciándolo de contenido y trocándolo en un mero espectáculo. Ello se hace extensivo a todos los particularismos locales (culturas), que tratados sin respeto, son presentadas como “curiosidades”, imponiéndose el exotismo sobre la conciencia social.

La integración y aceptación de distintos valores (morales, ideológicos, culturales,...) es uno de los aspectos más apreciados del posmodernismo, pues permite la convivencia pacífica entre diferentes grupos humanos. Pero si dicha consideración igualitaria es un hecho positivo pues rompe con el dogmatismo, fanatismo, etnocentrismo y demás injusticias cometidas por el Modernismo, llevado a su extremo -un relativismo radical- puede resultar una trampa, tal como apunta Marina en su último libro *El misterio de la voluntad perdida* (1997), pues la validez general sobre Todo nos conduce a situaciones peligrosas como la defensa de ciertas actitudes e ideologías de imposición sobre, por ejemplo, las mujeres (machismo), niños (infanticidio, pederastia), tribus indígenas (exterminio), grupos sociales (fascismo, totalitarismo). El equilibrio entre validez, reconocimiento de la diferencia y justicia se halla en la salvaguarda de los derechos humanos universales.

Relacionado con la falta de Verdades Absolutas aparece otro elemento distintivo del posmodernismo: el abandono de la razón y el desprestigio de la idea de progreso. El Modernismo, que surge de la Ilustración durante los siglos XVII y XVIII, se define por su culto a la razón, la ciencia y, en consecuencia, a la técnica que liberará al hombre del determinismo ambiental, pero quizás, en parte, a las tristes experiencias sobre el uso y abuso de los recursos naturales que hacen inviable un desarrollo sostenible del planeta; la razón ha sido reemplazada en el posmodernismo por la estética, por los valores creativos. Tal como lo define Marina “la categoría de <interesante> (que es estética) ha sustituido a lo <verdadero> (que es epistemológica)”. El autor propone avanzar hacia lo que él denomina la ultramodernidad y que la estética dé paso a los sentimientos, que conjugados con la inteligencia permitan dirigir nuestro comportamiento de forma competente socialmente, adquiriendo una sensibilidad capaz de adaptarse a las situaciones que se nos presenten. Esta idea entroncaría con

el concepto tan de moda últimamente de inteligencia emocional de Daniel Goleman (1996).

El posmodernismo es producto -además de lo apuntado anteriormente- de lo que Marc Augé (1994) define como las tres figuras del exceso, a saber:

- a) La superabundancia de acontecimientos del mundo contemporáneo y su consecuente dificultad de comprensión y asimilación.
- b) La superabundancia espacial con medios de comunicación (transportes, satélites,...) que acortan distancias que conducen a la aldea global, y donde la imagen manipulada posee un poder peligrosamente superior a la información portadora.
- c) Y el proceso de suma individualización que permite al individuo elegir de la variada oferta de valores –tanto del pasado como presentes- de tipo moral, ideológico, cultural, etc., confeccionarse a modo de bricolage su propia identidad individual.

Y volvemos al punto de partida, -el individuo-. ¿Cómo quedan reflejadas estas características del posmodernismo en la escritura? Ciertamente, es importante para el Grafoanalista conocer este fenómeno filosófico que nos afecta en nuestros días pues le será así más fácil comprender el porqué de esta abundante proliferación de los manuscritos tipográficos y en mayúsculas. Es aquí donde está la prueba de la influencia posmoderna y son precisamente estos derivados de la escritura manierista (Tutusaus, 1997) los que configuran la expresión de esta personalidad posmoderna; el abuso de la escritura tipográfica y desligada tipo “script” constituye ahora una necesidad de identificarse con la “imagen”, el predominio de “lo formal”, la necesidad de aparecer como original, pero al propio tiempo conservando la independencia, el individualismo (existe desconfianza), los contactos son superficiales, se teme la profundización en la intimidad.

Otra característica que se observa cada vez más es el abuso de escritura en mayúsculas. Aquí se potencia la “máscara” del perfeccionismo, pero supone por ello una mayor tensión para el individuo, pues siempre tiene que adoptar una apariencia de superioridad, escondiendo su triste realidad, su pequeño “Yo” asustado, se convierte

en una supercompensación de apariencia, inauténtica como nos indican también las demás variables de la escritura manierista (adornos, ornamentos, regresiones, etc.).

Peor es cuando nos encontramos con la variedad más significativa de este tipo de escritura artificiosa, que es la mezcla anárquica de mayúsculas y minúsculas. Aquí además de las interpretaciones anteriores hay que añadir el elemento psicopático de la “confusión de valores” (Viñals, 1996). Por eso nos habla de una cierta “sociopatía” que no es más que la desorientación en este momento de tránsito en la readaptación de valores, de aquí la mezcla de pseudo-nihilismo y epicureísmo.

Existen otras peculiaridades como las observadas por Paolo Bruni (1997) sobre los “ojales horarios” (de trayectoria inversa), la propia tendencia en la escritura de la juventud actual por los trazos de orientación inversa. Abundando en esta particularidad, vemos también escrituras de zona media inflada, con óvalos muy amplios y a la vez apretados, sin distancia interletra o adosados, con los indicados trazos “à rebours” y con contradictorias mezclas de filiformidades, arcos y, eso sí, con la constante de una presión alterada, muy propios de los que padecen anorexia (Tutusaus, 1997); son también víctimas del refugio en la estética, fenómeno tan propio del posmodernismo, y, al igual que la escritura manierista, refleja un intento de anestesiar la ansiedad sobre lo trascendente, una huida de la desorientación en la búsqueda de las “verdades fundamentales”.

## **REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS:**

- AUGÉ, Marc: *Los “no lugares”. Espacios del anonimato*. Gedica, Barcelona, 1994.
- CLAUDIO, Amalia: *El fenómeno social de la Educación como fundamento de las diferencias generacionales*. Bellaterra, Educar 9, Pedagogía Social, 1986.
- BRUNI, Paolo: *Interpretación del gesto gráfico e interpretación del Símbolo*. Barcelona, Boletín nº 19 de la Agrupación de Grafoanalistas Consultivos, 1997.
- ECO, Umberto: “Apostillas al *Nombre de la rosa*”. Barcelona, Lumen, 1984.
- GARCÍA I, Andrés: *Poética y clásica vanguardia* del Congreso Internacional de Arquitectura y Semiótica. Barcelona, UPC, 1997.
- GOLEMAN, Daniel: *Inteligencia Emocional*. Barcelona, Kairós, 1996.
- MARINA, José Antonio: *El misterio de la voluntad perdida*. Barcelona, Anagrama, 1997.

MCGREGOR, Jock: *Postmodernismo: Panacea o Caja de Pandora*. Barcelona, en Andamio III, GBU, 1996.

MEAD, Margaret: *Mind, self and society*. University of Chicago Press, 1934.

SÁNCHEZ MERINA, Javier: *Un significado de semiología en arquitectura*. Barcelona, en Congreso Internacional de Arquitectura y Semiótica, UPC, 1997.

TUTUSAUS, Jaime: *La escritura manierista*. Barcelona, Boletín nº 19 de la Agrupación de Grafoanalistas Consultivos, 1997<sup>a</sup>. *Trastornos de la conducta alimentaria*, op.cit., 1997 b.

VIÑALS, Francisco: *La preocupante moda de mezclar mayúsculas y minúsculas*. Barcelona, Boletín nº 17 de la Agrupación de Grafoanalistas Consultivos, 1996.

\* \* \*

Agrupación de Grafoanalistas Consultivos de España.-  
asociación profesional de grafología miembro de pleno derecho de la ADEG  
c. Aragón 156, principal - 08011 Barcelona (Spain) –  
Telf. (34) 93 452 12 28 - Fax (34) 93 323 24 71